

proporcionen oportunidades constantes de mejoramiento intelectual y material, mientras todos esto no suceda, la influencia del Estado en el desarrollo económico de los países y la efectividad de los programas elaborados a ese efecto son de resultados que pueden ponerse en tela de juicio.

Estamos seguros de que el presente libro servirá para orientar a los estudiosos de la materia y para dar un nuevo impulso a la administración gubernamental, pues su valor es tanto académico como práctico.

LIC. FERNANDO RIVERA,
Administración de Asistencia Técnica,
Naciones Unidas, Nueva York.

United Nations Report of the Special Committee on the Problem of Hungary. Nueva York, 1957.

En Hungría, desde el 23 de octubre al 4 de noviembre (es decir, desde la primera demostración pacífica en las calles de Budapest a la segunda y última intervención soviética), el mundo fue testigo del impresionante fenómeno del colapso espontáneo de una dictadura comunista, la breve aparición de un estado orientado hacia la democracia, la defensa apasionada de los logros y los objetivos revolucionarios por civiles pobremente armados y finalmente el triunfo de la contrarrevolución representada por el ejército soviético y sus aliados, la odiada A. V. H. y el gobierno títere de Janos Kadar. Le debemos el más cuidadoso análisis y descripción de estos acontecimientos, sus causas y consecuencias que haya estado hasta hoy al alcance del público, al "Comité Especial sobre el Problema de Hungría" de las Naciones Unidas compuesto de representantes de Australia, Dinamarca, Ceylán, Uruguay y Tunicia; cinco naciones que aunque de distintas culturas y dispersas geográficamente, tienen en común el estar fundamentalmente comprometidas con el *ethos* liberal democrático. Si este informe hubiera sido estrecho en el sentido jurídico o si se hubiese limitado a presentar su caso en forma de tendencias y conclusiones generales, su efectividad hubiera sido necesariamente escasa. Tal como está, sin embargo, nos da una exposición organizada muy cuidadosamente, de brillante análisis y con tal prueba de hechos como para convencer a todos menos a los recalcitrantes y aún de provocar la envidia de los historiadores profesionales de los asuntos europeos. Apoyado en extensa evidencia documental y basado en una investigación intensa, este informe constituye una denuncia de-

vastadora de una agresión soviética mal disimulada contra la soberanía nacional de Hungría y de las iniquidades de toda índole (violaciones de los derechos humanos) características tanto de los regímenes Rakosi-Gero como de la presente dictadura de Kadar. Desde luego, gran parte del informe simplemente hace un recuento detallado de acontecimientos ya conocidos; mientras que su lectura evidencia que los autores están implícita y explícitamente preocupados principalmente de contrastar la actualidad histórica con las normas de las Naciones Unidas relativas a una conducta internacional aceptable. A despecho de esto, el futuro lector habrá de encontrar en él bastante estímulo para su pensamiento y fantasía; y quizás le permita al autor de esta reseña resumir brevemente sus impresiones generales y conclusiones.

En primer término, el informe destruye en forma irrefutable, lógica y empíricamente, la versión Kadar-Soviética de la Revolución Húngara. Los "errores" y "crímenes" de la "claque Rakosi-Gero" indudablemente prepararon el terreno para una sublevación popular genuina; pero la subsiguiente degeneración de la revolución siguiendo líneas "fascistas", "capitalistas", "imperialistas" y "reaccionarias" queda probado que es una falsedad maliciosa inventada para justificar una intervención militar preconcebida de parte de los herederos de Stalin y sus sucesores. Dicho brevemente, no hay prueba alguna que indique una participación decisiva o seria de elementos reaccionarios en las "calles" o en el "gobierno" o que indicara, por otro lado, que los propósitos de la revolución no hubieran sido realizables, salvo quizás por la eventualidad inevitable de la agresión soviética armada. Lo que temían los señores Krushev, Zukov y Kadar no era claramente el control imperialista norteamericano ni la restauración del régimen Horthy-Hapsburgo, tanto como el que la Revolución Húngara hubiese logrado sus objetivos expresos: el derrocamiento de la dictadura comunista y el establecimiento de una Hungría independiente, liberal, democrática y neutral desenvolviéndose sobre una base económica socialista.

En segundo lugar, tampoco desde el campo occidental debe permitirse que haya distorsión con respecto a la naturaleza y los propósitos de la Revolución Húngara. Ya se le ha dado énfasis desmedido en tales naderías como "el triunfo del espíritu humano", "la irresistible lucha del hombre por la libertad", "la causa de la civilización occidental", etc., y *ad nauseam*. Se le ha dado una atención exagerada a los elementos puramente nacionalistas en la génesis de la revolución (aunque éstos estaban presentes ciertamente) y a la supervivencia de vestigios culturales de occidente durante los años de dominación stalinista. Y por cierto, demasiado crédito se le ha dado a factores tales como los siguientes: Imry Nagy, un comunista veterano apresado patéticamente

entre las convicciones ideológicas de toda su vida y el desenvolvimiento de la revolución; el Cardenal Mindszenty, una víctima desgraciada de la injusticia stalinista pero también un fiel aliado del desacreditado régimen de la preguerra del Almirante Horthy; los camaradas Gomułka y Tito, los que ignoraron la revolución cuando ésta se salió de los estrechos cauces del "comunismo nacional"; y el Gobierno de los Estados Unidos el cual, a sabiendas o no, dio pábulo a través de la Voz de América, a esperanzas que no tenía ni la capacidad ni la disposición de hacer efectivas. (Pasamos por alto, sin comentario, el papel de Gran Bretaña y Francia en socavar la posición moral de Occidente a través de su fracasado y anacrónico ataque a Egipto).

En último análisis, y teniendo en cuenta la valiosa ayuda del ejército y los campesinos, fue el proletariado de Budapest, sus heroicos hijos y la "intelligentzia" aliada a él y salida de él en su mayoría, que merece el principal crédito por la revolución. Hondamente (aunque lejos de exclusivamente) imbuidos del enfoque marxista y aceptando de buen grado tanto la nacionalización industrial como las reformas agrarias básicas de la década anterior, los revolucionarios húngaros seguidores de las principales ideologías partidarias (incluyendo los comunistas) clamaron por la restauración de las libertades fundamentales, la democratización de la vida política y la realización del ideal socialista clásico pervertido y negado por la dictadura stalinista; el control democrático por los proletarios de los instrumentos nacionalizados de producción, distribución y cambio. Los meses de octubre y noviembre de 1957 produjeron, pues, el fenómeno sin precedentes de una revolución triunfante de la clase trabajadora contra la dictadura comunista esencialmente en nombre de ideales democrático-socialistas. Esto es una prueba fuerte y buena de la continua vitalidad histórica de la democracia social y en parte reivindica, aunque en lugar y ocasión únicos, la apagada y a veces desilusionada fe socialista en la misión regeneradora del proletariado industrial.

El juicio final de la historia sobre el significado de la Revolución Húngara debe aguardar una perspectiva futura. Fue ella aplastada por la traición y la fuerza. El entusiasmo insurreccional de las masas húngaras parece haber sido presa por el momento del agotamiento, la intimidación y la desesperación. Es concebible que estos hechos representen una lección objetiva de fracaso; una segunda rebelión de Kronstadt; o bien una demostración clara de la inutilidad de la oposición interna armada contra el despotismo totalitario. Por otro lado —y es aquí donde hay esperanzas— Hungría puede señalar el camino de futuros levantamientos revolucionarios en los satélites y finalmente —y necesariamente— en el propio corazón soviético. Son numerosos los indicios

de esta posibilidad histórica: la organización revolucionaria en forma de "consejo" (Soviet) tan evocadora de octubre de 1905 y de febrero, 1917; la probada falta de lealtad de las tropas soviéticas destacadas en Hungría que hizo necesario la importación de fuerzas asiáticas para aplastar la revuelta; las anteriores demostraciones, huelgas y levantamientos de los trabajadores en sitios como Berlín, Poznan y Varsovia; y los informes subsiguientes de hostilidad por parte de trabajadores y estudiantes en centros metropolitanos como Leningrado, Moscú y Kiev. En resumen, Hungría puede habernos ofrecido en un microcosmos el cuadro prematuro y temprano de procesos que podrían reproducirse en una fecha posterior en el mismo centro del mundo comunista; es decir, el alejamiento revolucionario del proletariado de campos y ciudades, la "intelligentzia" y los soldados de las fuerzas armadas; el colapso de la autoridad del estado con o sin resistencia; y finalmente la reconstrucción de la sociedad política del soviét siguiendo el espíritu de los valores que se conocen con el término, impreciso y algo chauvinista, de "occidentales". De ser válida esta tesis sería ella el complemento de la predicción trotskyista del inevitable derrocamiento interno de la burocracia dictatorial y parasitaria; subrayaría el papel paradójico del stalinismo en la preparación de la subestructura—tanto en Hungría como en la Unión Soviética—de su propia muerte y la aparición de sociedades democráticas y socialistas; y proveería un feliz antídoto contra los profetas de una perpetua contención, aquellos que, en forma poco realista todavía predicen una "evolución" pacífica de la dictadura comunista siguiendo una trayectoria liberal democrática y contra aquellos que, como George Orwell, se entregarían a una orgía masoquista y desesperada antes del arribo inminente del año 1984.

Parafraseando el dicho leninista, ¿no es acaso concebible que Hungría pueda aún demostrar que el colapso final del totalitarismo empezó en la periferia del mundo comunista; esto es, "en las colonias"?

ALVIN WARTEL,
Universidad de Puerto Rico.

THOMAS TAYLOR HAMMOND, *Lenin on Trade Unions and Revolution 1893-1917*, Nueva York: Columbia University Press, 1957. 155 págs.

Lenin On Trade Unions and Revolution 1893-1917, del profesor Thomas Taylor Hammond, es la publicación más reciente del Instituto de Estudios Soviéticos de la Universidad de Columbia, aparecida en el curso del presente año.